

LA IGLESIA EN BUSQUEDA DE SEMEJANZA A LA SANTA TRINIDAD ES LA IGLESIA  
CONFORME A LA *MISSIO DEI*

K. Steve McCormick, Seminario Teológico Nazareno

*Pregunta & Propuesta*

Para desarrollar mi asignación a esta Conferencia – *La Iglesia como Misión*<sup>1</sup> – y mi propuesta: “*La Iglesia en búsqueda de semejanza a la Santa Trinidad es la Iglesia conforme a la Missio Dei*”, necesito establecer un *contexto* y armazón teológico, permítanme hacerlo realizando algunas preguntas concernientes que intercalaré con varios comentarios breves insertos ocasionalmente.

Díos es un Dios misionero<sup>2</sup> quien es inmutablemente fiel en enviar su amor. La misión de Dios revela el carácter de Dios. El carácter de Dios es la misión de Dios y viceversa porque Dios es amor. Considere la urdimbre y trama de la *Historia* de Dios en Palabra y Evento. Desde el principio de la creación (humana y no-humana) hasta su realización en la Nueva Creación, es uno relato asombroso de Dios enviando y respirando la Palabra de Dios. El carácter de Dios ha sido firme (*heded*) en ‘hablar’ y ‘plasmarse’ su Palabra de amor. Dios habló la palabra por el aliento (Espíritu) de su boca y el mundo existió. Y el mundo que llegó a existir por la mera Palabra de Dios es la misma Palabra que se hizo carne por el Espíritu de Dios. Esta Palabra encarnada ‘para nosotros y nuestra salvación’ (Nicea) es Dios: El Padre, Hijo y Espíritu Santo. El Dios Trino de las Escrituras es un Dios que envía, un Dios misionero.

¿La Iglesia tiene una misión? ¿Cuál es la misión de la Iglesia? ¿Podemos entender adecuadamente la Misión (*Propósito*) de la Iglesia fuera de lo que la Iglesia es? ¿Qué pronuncia el testigo bíblico sobre la relación de la Iglesia con el Evangelio, y la continua penetración del Reino de Dios que todavía no ha sido consumado en la Nueva Creación?<sup>3</sup> ¿De que maneras eclipsa la Iglesia al

---

<sup>1</sup> Un recurso de ayuda para el tema de esta Conferencia es el trabajo de J. C. Hoekendijk, *The Church Inside Out*, (Philadelphia: Westminster Press, 1969).

<sup>2</sup> Otro recurso para pensar sobre la Misión de Dios: Christopher J. H. Wright, *The Mission of God: Unlocking the Bible's Grand Narrative*, (Downers Grove, Illinois: InterVarsity Press, 2006). Robert W. Jenson, *Systematic Theology*, volume 2, (Oxford: Oxford University Press, 1999), *The Triune Identity*, (Philadelphia: Fortress Press, 1982).

<sup>3</sup> Yo comparto la orientación escatológica de las obras de Jurgen Moltmann, *The Church in the Power of the Spirit*, (San Francisco: Harper Collins Publishers, 1991); “The Trinity and the Kingdom,” (Minneapolis, Minnesota: Fortress Press, 1993); Wolfhart Pannenberg, *Systematic Theology*, vol. 3, (Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdmans, 1998); Robert Jenson, *The Knowledge of Things Hoped For*, (Oxford: Oxford University Press, 1969); Carl Braaten, *The Future of God*, (New York: Harper & Row, 1969); Nikos A. Nissiotis, “Pneumatological Christology as a Presupposition of Ecclesiology,” in *Oecumenica: An Annual Symposium of Ecumenical Research*, (Augsburg: Minneapolis, 1967); Dumitru Staniloae, *Theology and the Church*, (Crestwood, New York: St. Vladimir's Seminary Press, 1980); John D. Zizioulas, *Being as Communion: Studies in Personhood and the Church*, (Crestwood, New York: St. Vladimir's Seminary Press, 1985); Alfred Loisy, *The Gospel and the Church*, (Philadelphia: Fortress Press, 1966).

futuro del reino de Dios con una escatología demasiado realizada? ¿Por qué no hemos seguido las enseñanzas de la Escritura acerca de que la Iglesia no es el Evangelio, ni tampoco la Iglesia es el Reino de Dios? El Evangelio instruye que la postura fiel de la Iglesia es apoyarse en el futuro del Reino de Dios mientras vive la misión del Evangelio.

La *Gran Comisión* (Mateo 28:16-20) es fundamental para definir la misión Evangélica de la Iglesia. ¿Pero que pasa cuando la *Gran Comisión* es entendida como una ‘programa,’ una ‘agenda’ de la Iglesia, o cuando su *esencia* esta ‘ubicada’ en las estructuras institucionales de la Iglesia?<sup>4</sup> ¿Qué nos atrevimos a decir cuando descaradamente presumimos que el fin de la misión de la Iglesia es ‘cumplir’ la Gran Comisión?<sup>5</sup> ¿Esta creencia es la consecuencia de ver la *esencia* de la Iglesia *aparte* de la *misión* de la Iglesia y viceversa? ¿Fallan en ver que la Iglesia es el resultado del Evangelio, y de esta manera, la Iglesia es testigo a la misión del Evangelio y el reino de Dios? La Iglesia sirve al Evangelio; no ‘cumple’ la *Gran Comisión* del Evangelio. La misión del Evangelio determina el *ser* y la *misión* de la Iglesia como la *missio dei*.

A pesar de las mejores intenciones de la Iglesia, nos debemos preguntar, ¿por qué hemos ido lentamente separando el *ser* de la Iglesia con la(s) *misión(es)* de la Iglesia? En la superficie de esa pregunta uno fácilmente podría contestar que la culpable, es una lamentablemente deficiente escatología. Mientras eso puede ser cierto por un lado, un diagnostico mas profundo y significativo revelará que un concepto incompleto de la Trinidad de Dios toca el punto más sensitivo de nuestros fracasos escatológicos.<sup>6</sup>

El hecho de no basar el *ser* y la *misión* de la Iglesia en la misión y carácter del Dios Trino a menudo malinterpreta las epifanías de Dios, en la Historia de la Encarnación y el Pentecostés, separando la

---

<sup>4</sup> Muchas veces la *Gran Comisión* está ubicada **solamente** en el versículo diecinueve y es, pues, cortado del resto (versículos 16-20) del contexto. La Doxología está en el corazón de la Misión. Después de todo, la *Gran Comisión* es la misión de Dios. Uno tiene que disponer tiempo en ‘alabar’ a Dios antes que alguien le este enviando a hacer discípulos del Dios Trino. Ver a la misión como mandato de la Iglesia separada del contexto de alabanza a Dios, ha separado la misión de Dios del carácter de Dios. La *Gran Comisión* es la *missio dei*.

<sup>5</sup> Darrell L. Guder (editor), *Missional Church: A Vision for the Sending of the Church in North America*, (Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdmans, 1998); Lesslie Newbigin, *One Body, One Gospel, One World: The Christian Mission Today*, (New York International Missionary Council, 1958); Lesslie Newbigin, *Sign of the Kingdom*, (Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdmans, 1980); Lesslie Newbigin, *The Other Side of 1984: Questions for the Churches*, (Geneva: World Council of Churches, 1984); Lesslie Newbigin, “The Open Secret: An Introduction to the Theology of Mission,” (Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdmans, 1995).

<sup>6</sup> Esta crítica y comentario ha sido realizada por: Robert W. Jenson’s argument in *Unbaptized God The Basic Flaw in Ecumenical Theology* (Minneapolis: Fortress Press, 1992). Colin E. Gunton hizo un argumento similar un año anterior en *The Promise of Trinitarian Theology* (Edinburgh: T&T Clark, 1991), cf. capítulo 4, “The Community: The Trinity and the Being of the Church,” 58-85.

Cabeza del Cuerpo en nuestras eclesiologías.<sup>7</sup> Cuando la Iglesia falla en entender la obra de Cristo y el Espíritu como la *missio dei*, el servicio de la Iglesia en cuanto al Evangelio no existirá en semejanza al amor Trino, porque la Iglesia ha separado la misión de Dios del carácter de Dios.

¿Qué es la Iglesia, (*Ser*) y para que sirve la Iglesia (*Misión*)?. El sentido de doble dirección que la Iglesia promueve en *ser* y *misión* de la Iglesia nos ayudara a establecer un contexto y estructura teológica para explorar, ***La Iglesia como Misión***. También ofrecerá una base lógica en teología bíblica para la *missio dei*. Mientras la Iglesia vive conforme a la *missio dei*, la Iglesia vive conforme a la semejanza del Espíritu Trino y viceversa. Como la misión de Dios corre junto al carácter de Dios, una teología trinitaria de la misión es doxológica desde el Alpha hasta el Omega. Si la misión esta fundada en el carácter de Dios, nosotros no podemos pensar mas que la Iglesia tiene una misión, sino que veremos el *ser* de la ***Iglesia como misión***, una misión que es doxológica de principio a fin. La *missio dei* para el pueblo de Dios siempre comienza y termina con adoración incesante y profunda gratitud por la *unidad* en el carácter y misión de Dios.

Este breve *ensayo en progreso* será una búsqueda para la interacción salvadora de promesa y misión del Evangelio en la Iglesia *única, santa, católica y apostólica*.<sup>8</sup> Específicamente, mi intención es argumentar que tomar parte en la naturaleza de Dios <sup>(2 Pedro 1:4)</sup> es participar en la misión redentora para ‘transformar’ toda la creación. Además, expondré que las marcas de la Iglesia son las marcas de la *missio dei*. Ser enviado es ser *marcado por el amor*, y nuestra *misión* es *amar* de la misma manera en que hemos sido *marcados* y enviados por el amor de Dios el Padre, Hijo, y Espíritu Santo. Cuando la misión de la Iglesia vive en el carácter de Dios, la Iglesia está verdaderamente conforme a la Santa Trinidad. Y, mientras la Iglesia refleja la voluntad y carácter de Dios en cada sentido de su misión, la Iglesia está unida en amor, santa en amor, católica y apostólica en amor.

¿Por qué será que estas prácticas (unida, santa, católica, apostólica) que señalamos de la misión de Dios, han sido perjudiciales y divisoras en vez de fundamentos de ‘unidad y diversidad’? A menudo,

---

<sup>7</sup> Yo comencé a trabajar en el ser y misión de la Iglesia en mi Discurso Presidencial de la Sociedad Teológica Wesleyana en 2001. Cf. K. Steve McCormick, “The Heresies of Love: Toward A Spirit-Christ Ecclesiology of Triune Love,” in *Wesleyan Theological Journal*, Volume 37, No. 1 Spring 2002, 35-47. A continued reflection on the necessity of a Spirit-Christology was developed in a later WTS article. K. Steve McCormick, “The Church An Icon of the Holy Trinity: A Spirit-Christology as Necessary Prolegomena of Ecclesiology,” in *Wesleyan Theological Journal*, Volume 41, No. 2 Fall, 2006, 227-241.

<sup>8</sup> Estoy en deuda a la visión ecuménica de Albert C. Outler por ayudarme a pensar sobre *notae ecclesiae*. Cf. Albert C. Outler, “Methodism in the World Christian Community,” in *The Wesleyan Theological Heritage*, edited by Thomas C. Oden, Leicester R. Longden (Grand Rapids, Michigan: Zondervan Publishing House, 1991), 241-250. Cf. also the following chapters on Outler’s vision for Methodism: “Visions and Dreams, the Unfinished Business of an Unfinished Church,” 253-262; “Do Methodists Have a Doctrine of the Church?,” 211-226; “The Mingling of Ministries,” 227-239.

‘*diferencia(s)*’ eclesiales, en vez de diversidad, han bloqueado la ‘unidad,’ para más o menos escribir la misión de la Iglesia por división.

Tal vez un defecto común encontrado en estas señales de estancamiento eclesial es no fundar las marcas de la Iglesia en la misión de Dios, sino en la historia y el futuro del reino de Dios. En tiempos pasados, el punto de referencia fue *solamente* mirar hacia atrás a la permanencia ‘*estacionaria*’ de la historia, sin apoyarse en el futuro del reino de Dios, la Iglesia tendió a definir las marcas de *unidad, santidad, catolicismo, y apostolicidad* por el poder y autoridad dadas a la institución de la Iglesia. En esencia, las marcas fueron mayormente identificadas en las ‘estructuras’ de la Iglesia y menos en la *missio dei* que se apoya seguramente en el futuro final de Dios, el *Eschatos*<sup>9</sup> de Dios. Pentecostés tiene este significado, el Espíritu de Cristo en la misión del Evangelio, el Espíritu hará en la tierra la misión del Evangelio para Cristo. En otras palabras, como el Espíritu rescató al Hijo de las fronteras de la historia en su resurrección, el Espíritu rescatará a la Iglesia de esas fronteras al traer la nueva creación.<sup>10</sup>

Aún, muchas iglesias hoy parecen estar *emergiendo* de la antigua polarización de la Iglesia, descubriendo semejanzas compartidas en la misión, y gradualmente liberándose de las fuertes conexiones a su identidad teológica. Poco a poco, una misión compartida ha desafiado las ‘*diferencias*’ teológicas de fondo y está descubriendo una visión renovada de la unidad de la Iglesia. Esto es verdaderamente un fenómeno raro, donde las tradiciones eclesiales están descubriendo su ‘deseo en común’ de propagar la *missio dei*. Cuando somos impelidos por nuestra necesidad *evidente de* predicar las buenas nuevas y plasmarlas en dar de comer a los hambrientos, cuidar a los enfermos, ayudar a los pobres, incluir a los marginados y oprimidos, mejorar el entorno, extendiendo perdón y liberación, ofreciendo esperanza eterna, etc., no toma mucho tiempo darse cuenta que esta misión de Dios requerirá de ‘todo el pueblo de Dios.’

---

<sup>9</sup> Estoy argumentando que un concepto ‘*estacionatio*’ de historia es inconsistente con la ‘*ek-static*’ carácter de Dios develado en la misión de Dios a través de toda la historia. La visión de ‘historia proleptica’ de Pannenberg, junto al trabajo de Moltmann y Jenson, ha moldeado mi entendimiento de eternidad y tiempo, especialmente en el contexto amplio de la narrativa bíblica. Cf. Colin Gunton, *The Promise of Trinitarian Theology*, (Edinburgh: T&T Clark, 1991), especially, chapter 4, “The Community: The Trinity and the Being of the Church,” 58-85.

<sup>10</sup> John David Zizioulas, *Being As Communion: Studies in Personhood and the Church*, (New York: St. Vladimir’s Seminary Press, 1985), 130. Zizioulas escribe: “Si *ser* historia es la particularidad del Hijo, ¿cual es la contribución del Espíritu? Bueno, precisamente lo opuesto: es liberar al Hijo de la esclavitud de la historia. Si el Hijo muere en la cruz, pues sucumbiendo a la esclavitud de existencia histórica, es el Espíritu que lo levanta de la muerte. El Espíritu está *fuera* de la historia, y, cuando actúa en la historia, lo hace para traer la *eschaton* a la historia en los últimos días. Pues, la primera y fundamental particularidad de la neumonía es su carácter escatológico. El Espíritu hace a Cristo un ser escatológico, el “último Adán.”

Recuerdo conversaciones con ortodoxos en Rumania, donde compartieron su gran aprecio por los ‘Ministerios Compasivos’ de la Iglesia del Nazareno entre los enfermos y niños huérfanos de allí. Durante mi estancia en un monasterio Ortodoxo en Sighisoara, el abad confesó que la Iglesia Ortodoxa necesitaba la ayuda de los Nazarenos en cuidar a los enfermos de Rumania. El año pasado, como participante en la Consulta Ortodoxa-Methodista en el Seminario de San Vladimir en Nueva York, observé al Padre Jillian, un sacerdote Ortodoxo de Canadá, entrar a la asamblea y decir estas palabras asombrosas al Obispo que la presidía: “¿Cuándo, como Ortodoxos, vamos a confesar a los Metodistas nuestra necesidad de ser la Iglesia, y cumplir la misión de Dios?” Ciertamente esto es una señal del movimiento del Espíritu entre la Iglesia *única, santa, católica, apostólica* dando a la Iglesia lo que la Iglesia necesita para vivir en conformidad a la misión de Dios. Ciertamente estas son señales del reino de Dios avanzando para formar una nueva creación. Recuerde que cuando participamos en el carácter de Dios, participamos en la misión de Dios. Mientras percibo estas señales, escucho al Espíritu decir a la Iglesia: El *fundamento* para todo ‘el pueblo de Dios’ es conformar la unidad, santidad, catolicidad y apostolicidad en la *missio dei* como las prácticas señaladas por la Trinidad.

#### *Historia & Misión*

Un estudio mas profundo de la narrativa de la Escritura revela que la Historia de Dios es la Misión de Dios. La misión de Dios no solo se mueve en conjunto con el carácter de Dios, sino que está fuertemente intercalada en el relato de salvación, es una misión que *incluye* toda la creación en la narrativa y misión de Dios. La esencia del relato de Dios está hecha para *enlazar* toda la Creación <sup>(Romanos 8:19-23)</sup> en esta narrativa porque la inmutabilidad generosa y hospitalaria del carácter de Dios es amor. Dios continúa a revelando un relato mucho más grande en la misión de Dios por ‘juntar’ la Iglesia, el pueblo de Dios, para vivir en el carácter de Dios a través de la *missio dei*. Esto es la misión Evangélica de la Iglesia.

Escuche la constante repetición de la misión de Dios cantada por la fe de Israel: “Escuchad Oh Israel, el Señor Dios es uno.” Este “Único,” “Dios soberano,” “Creador de los cielos y de la tierra,” es Dios el Padre de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo; el Hijo eternal de Dios quien se hizo carne “para nosotros y nuestra salvación,” nos ha dado su Espíritu, a quien clamamos, “Abba Padre.” En esto, hemos sido llamados a una vida en Dios y compartimos el mismo carácter de Dios. <sup>(2 Pedro 1:4)</sup> Mientras nos acercamos a la profundidad de esta narración, encontramos una visión mucha más grande de la que habíamos imaginado. Aquí está la historia de la *missio dei* donde el pasado no está “fijo” porque la “terminación” de la historia está siendo revelada a través de nuestra participación en el carácter y la misión de Dios. Escuchad adicionalmente a la promesa y la misión del Evangelio en la Carta a los Hebreos: “Todos éstos sin haber recibido lo prometido... porque Dios proveyó alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros.” <sup>(Hebreos 11:13, 39-40)</sup> Esto es una visión inconcebiblemente amplia donde ‘todo el pueblo de Dios ha sido reunido y agrupado en la Historia de

Dios, para que en la nueva creación, cuando Dios ha dicho la última Palabra en la Historia, y esta sea completa, ‘todo el pueblo de Dios’ será ‘hecho por gracia lo que Dios es por naturaleza.’<sup>11</sup> El *propósito* del Relato de Dios se desdobra en la *missio dei*; una misión donde todo el pueblo de Dios tomará parte en el carácter de Dios por participar en la misión de Dios.

El amor de Dios es la misión de Dios. Pues entonces, en la *missio dei*, la adopción en la casa de Dios depende de que Dios *mande* el Espíritu del Hijo de Dios a nuestros corazones, permitiéndonos clamar “¡Abba!” “¡Padre!” (Romanos 8:15, Gálatas 4:6) Imagínese este ‘amor *enviador*’ en un ligero cambio de metáfora; el amor de Dios vertido en nuestros corazones (Rom. 5:5) es una imagen clara de que vierte y fluye continuamente. El amor de Dios originado en el Padre y actuando por el Hijo, se hace efectivo en el Espíritu.” En el continuo mover del amor, el amor de Dios y el Espíritu se juntan al cuerpo de Cristo, el pueblo de Dios con corazones renovados y agradecidos responden en amor, por el poder del Espíritu, a través de la conformidad al Hijo, y vuelve al Padre. Entonces, por el poder del Espíritu, en este movimiento eclesial de reunión, “la Trinidad entera desciende a nuestros corazones fieles” y somos “llenos con el poder del amor” ‘enviados’ y ‘marcados’ con el mismo amor de Dios el Padre ‘vertido’ en el Hijo y Espíritu Santo.

El amor *vertido* de Dios, utilizando nuevamente la metáfora, siempre está disponible “para nosotros y nuestra salvación.” Y este amor de Dios siempre esta fluyendo porque siempre da y recibe y siempre debemos devolverlo. Esta descripción trina, ‘marca’ el *ser* y la *misión* de la Iglesia. Así, como la Iglesia esta unida a la vida del Dios Trino y su misión; en el continuo mover del amor trino, está unida por el Espíritu; por la energía de amor trino, la creación entera lo esta en: una, santa, y apostólica misión de Dios. Cuando la Iglesia vuelve a doxología todo lo que la Iglesia ha recibido, la Iglesia participa en la *missio dei* en ‘hacer nuevas todas las cosas.’

---

<sup>11</sup> Vladimir Lossky, *The Mystical Theology of the Eastern Church*, (Crestwood, New York: St. Vladimir’s Seminary Press, 1976), 65. Vladimir Lossky muestra una visión de salvación consistente en gracia y gloria, en comunión con la Santa Trinidad: “La meta de la espiritualidad ortodoxa, el bendito Reino del Cielo, no es la visión de la esencia, es sobre todo, una participación en la vida divina de la Santa Trinidad; el estado de deidad de los herederos de naturaleza divina, dios creado conforme al Dios no creado, teniendo por gracia todo lo que el Santo Trino posee por naturaleza.”

<sup>12</sup> Una ‘Cristiología-Espíritu’ está una suposición que subraya el trabajo de este ensayo. En adición al trabajo de Nissiotis, encontré que Ralph Del Colle y Eugene F. Rogers son extremadamente ayudadores e intuitivo. Cf. Ralph Del Colle, *Christ and the Spirit: Spirit-Christology in Trinitarian Perspective*, 28-29. “Cristiología-Espíritu es un modelo que ejemplifica la economía divina. El Cristo levantado de la muerte no puede ser entendido como ‘enviador’ del Espíritu si el Cristo encarnado ya no es el “portador” del “Espíritu” (29); Eugene F. Rogers, *After the Spirit: A Constructive Pneumatology from Resources outside the Modern West*, (Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 2005).

## Las Prácticas señaladas de la *Missio Dei*

Pentecostés, aquel día radicalmente nuevo en la historia y clave para ‘hacer todas las cosas nuevas,’ es el resultado del Padre haber *mandado* al Hijo y el Espíritu para cumplir la *missio dei* en la Cruz y Resucitar en el tiempo y la historia de la tierra. La venida del Espíritu en aquel día radicalmente nuevo establece la Iglesia de Cristo, y abre un espacio (*makom*) en el *oikodomē* a todos los *reunidos*, para participar en la vida y misión del Dios Trino en la tierra, en tiempo y en historia de ‘manera’ radicalmente ‘nueva’. Pero el nuevo día del Pentecostés no solo es esto, una ‘nueva manera’ para el pueblo de Dios en la historia, también es una ‘nueva manera’ para el Dios Trino en la historia. Dicho sencillamente, es la primera vez en la historia, a través de la obra de Cristo y el Espíritu, que una nueva ventana icónica es abierta a toda la creación, al *oikodomē*, para que en esta ‘nueva manera de reorientación,’<sup>12</sup> no solamente el pueblo de Dios tenga acceso libre al Dios Trino, sino Dios tenga acceso libre a toda la creación.

Alfred Loisy hizo la notoria máxima eclesial: “Jesús anunció el reino, pero fue la Iglesia que vino.”<sup>13</sup> Esto estuvo señalado por Robert Jonson como “un *desvío* escatológico de la venida de Cristo.”<sup>14</sup> Lo que vino en el Día de Pentecostés, en este ‘desvío escatológico’ fue ‘una nueva y decisiva epifanía del Dios Trino en el tiempo.’<sup>15</sup> Nikos Nissiotis ve este ‘desvío escatológico’ como necesario y esencial a la segunda epifanía de Dios en la historia. Nissiotis escribe:

...La venida del Espíritu en el día de Pentecostés de una manera nueva y especial significa la finalización del evento de Cristo con la revelación de la Trinidad. La Iglesia no es solamente gente llamada a la salvación sino que también engendran gracia para que los que no conocen a Cristo reciban la salvación por la Palabra y los Sacramentos. La Iglesia no es solamente una institución antropocéntrica sino también un organismo teocéntrico inspirado por el Espíritu. Entonces su valor no está en su estructura jerárquica ni jurídica ni en su correcta administración de la Palabra y los Sacramentos. Esta actitud mueve el centro de la Ecclesia al lado antropológico

---

<sup>12</sup> En los tiempos mas antiguos del Cristianismo, los primeros Cristianos eran los que vivían en ‘*El Camino*.’

<sup>13</sup> Alfred Loisy, *L’Evangile et l’Eglise*, (Paris: 1902) está presupuesto por Robert W. Jenson, *Systematic Theology*, vol. 2 (Oxford: Oxford University Press, 1999), 170. This quote can also be found in the English translation of Alfred Loisy, *The Gospel and the Church*, (Philadelphia: Fortress Press, 1966), 166.

<sup>14</sup> Robert W. Jenson, *Systematic Theology*, vol. 2, page 170.

<sup>15</sup> Nikos A. Nissiotis, “Pneumatological Christology as a Presupposition of Ecclesiology,” 249-250. Nissiotis explica :... la renovación continúa del evento del Espíritu y también como una realidad histórica establecida. Si el hecho del Espíritu está visto como la segunda revelación personal de Dios en la historia, si Pentecostés significa una nueva y decisiva epifanía del Dios Trino en el tiempo, que es tan importante como la primera en Cristo y que es inseparable, entonces la Iglesia es el regalo permanente de Dios a la humanidad, dado en Cristo.”

y disminuye la energía creativa del Espíritu que es el elemento primario y esencial de la Iglesia. La Iglesia es la vasija de la presencia Trina en la historia a través de la acción del Espíritu. ... Si esta acción de parte del Espíritu está negada, la Iglesia se hace antropomórfica y se reduce a una institución sociológica.<sup>16</sup>

Tanto la *naturaleza* como el *propósito* de la *missio dei* siempre anima ‘al pueblo de Dios’ para ‘ser por gracia lo que Dios es por naturaleza,’ la misión escatológica de Dios en la historia fue la consumación, Dios se hizo lo que nosotros somos (seres humanos) en carne. El *propósito* de la encarnación de Dios fue eternamente fundado en la *missio dei*, para que pudiéramos ser en el *oikodomē* lo que Dios es (divino) en carácter y misión.<sup>17</sup> Entonces la venida del Espíritu de Cristo crucificado, en Pentecostés no pudo mover la *missio dei* hacia el futuro de la Nueva Creación sin trabajo previo de Cristo y el Espíritu en la *missio dei* en la Cruz y la Resurrección.

Esta nueva y decisiva epifanía de Dios en la historia de su pueblo sugiere que la *missio dei* ciertamente no es un desvío o interrupción. Sino, estos desvíos escatológicos continúan por revelar que el carácter fiel de Dios vive y se mueve cinéticamente en misión, en la historia, ‘para nuestra salvación.’ De alguna manera, los esfuerzos escatológicos pertenecientes a la *missio dei* en la narrativa bíblica son analógicos ‘por qué’ todos los ‘testigos’ siguen esperando para la perfección. Igualmente, en la ‘economía’ de la gracia de Dios, como la *missio dei* en la Encarnación esperando Pentecostés, el continuo *missio dei* espera que la Iglesia muestre las señales de la *missio dei*, uno en amor, santo en amor, católico en amor, y apostólico en amor. Y finalmente, desde el Alpha hasta el Omega del relato de Dios, el *missio dei* espera la consumación del reino de Dios en la tierra como en el cielo, en la Nueva Creación.

Cuando Pentecostés es visto como la nueva epifanía de Dios en la historia, el *ser* y *misión* de la Iglesia es esencialmente el ‘sacramento por excelencia’<sup>18</sup> porque el *oikodomē* es la ‘nueva manera’ en la historia en que el Dios Trino esta presente elaborando la *missio dei* escatológica para *restaurar* toda la creación a través de la Iglesia. Esto también puede ser visto en la naturaleza sacramental de la *Notae Ecclesiae*. Las *señales* contienen *descriptores*, no solamente de quienes *ya* son pueblo de Dios participantes del amor trino, sino también contienen las ‘promesas escondidas’ de quien va a ser el pueblo de Dios en la consumación escatológica de la *missio dei*. De manera parecida al Evangelio, la Iglesia ‘*ya es*’ por la venida del Espíritu, la Iglesia única, santa, católica y apostólica, pero la Iglesia ‘*no es todavía*’

---

<sup>16</sup> Nikos A. Nissiotis, “Pneumatological Christology as a Presupposition of Ecclesiology,” 244.

<sup>17</sup> La doctrina ortodoxa de theosis mantiene juntos al misterio de la encarnación con el misterio de salvación. Ireneo y Athanasius vieron el propósito de la encarnación en la siguiente frase: “Dios se hizo lo que nosotros somos (humanos) para que nosotros pudiéramos ser lo que el es (divino); y en hacerse lo que somos, Dios nunca cesa de ser lo que Dios es; para que cuando comenzamos a ser lo que Dios es ,nunca cesemos de ser quien somos.”

<sup>18</sup> Nikos A. Nissiotis, “Pneumatological Christology as a Presupposition of Ecclesiology,” 250.

en el desvelo escatológico de la misión de Dios, la Iglesia única, santa, católica y apostólica. La Iglesia ‘ya’ es el verdadero Irreal, el cuerpo de Cristo, el pueblo de Dios, la ciudad santa, el templo del Espíritu, la luz del mundo, una raza elegida, un sacerdocio real, para nombrar algunas metáforas bíblicas, pero la Iglesia no es solamente lo que la Iglesia espera de Dios en su misión escatológica. La Iglesia es el *oikodomē* de un Dios inagotable, pues entonces, metáforas y *marcas* igualmente, son meramente descriptores de la *missio dei*, y de ninguna manera son definiciones. La única identidad de la Iglesia se apoya en la seguridad del futuro de Dios. Y todavía, con ‘corazones unidos’, llenos del amor de Dios, la Iglesia *anticipa* las señales de la *missio dei*, que todo el pueblo de Dios ‘sea por gracia lo que Dios es por naturaleza.’

Pentecostés hace esto posible porque allí ‘la trinidad completa’ desciende, y el Espíritu junta a su pueblo en el cuerpo de Dios, e inscribe en los corazones los vestigios del Santo Trino. En el ‘momento’ de amor condescendiente, en el Día de Pentecostés, la Iglesia está “*marcada*” en el *oikodomē* de Dios con todas las marcas del amor trino; a saber, *único, santo, católico y apostólico*. Tenga en mente que Dios, es Amor en nombre y naturaleza, es el Santo Trino: el Dios *Único, santo* por naturaleza, *católico* en presencia, *apostólico* en su testimonio constante y misión. El mismo *ser* y *marca* en el carácter de Dios; es esa *huella*, por la que la Iglesia vive la *missio dei*. Por el Espíritu de Cristo cruciforme, la Iglesia esta unida en la vida a Dios, y *marcada* por el amor de Dios para vivir conforme la *misión* de Dios. Adicionalmente, al estar unidos en el cuerpo de Dios por la venida del Espíritu, somos enviados a realizar las ‘*prácticas señaladas*’ de la misión de Dios, *únicos* por su amor, *santos* por su amor, *católicos* por su amor, y *apostólicos* por su amor. Ser *enviado* es ser *marcado* por amor y nuestra misión es amar de la misma manera en que hemos sido *enviados y marcados*.

Se requiere el trabajo de Cristo y el Espíritu para revelar al pueblo de Dios esta ‘*nueva manera*’ de vivir en la historia conforme a la *missio dei*. Sin la ‘*presencia*’ de Cristo y del Espíritu, la Encarnación y el Pentecostés rápidamente se confunden y la Cabeza es separada del Cuerpo. Consecuentemente, cuando la Encarnación eclipsa el Pentecostés, la Iglesia se mueve equivocadamente para atrás con certezas objetivas de historia y ubica la *missio dei*, no en el futuro de Dios, sino en los tipos de poderes y autoridades creados en modelos construidos como las instituciones. A la inversa, cuando Pentecostés eclipsa la Encarnación, la Iglesia equivocadamente se mueve hacia adelante, muchas veces mirando más allá a libertades nuevas, la Cabeza ya no esta presente y la memoria apostólica se pierde. Esencialmente, ambas posiciones de la *missio dei* están desorientadas, fuera de sincronización con la ‘*nueva manera*’ en que el carácter y misión de Dios son revelados en la historia. Lo que Cristo y el Espíritu enseñan es que la Iglesia es única, santa, católica y apostólica en el Espíritu, y la Iglesia es solamente una en el Cuerpo de Cristo, solo santa en conformidad a Cristo, católica solo en su redención para todo el mundo en el Cuerpo de Cristo, y apostólica solo en el fiel y continuo testimonio de la vida,

muerte y resurrección de Cristo.<sup>19</sup> Pentecostés significa que lo que el Espíritu hizo escatológicamente para Cristo en la *misión de Dios*, en la Encarnación el Espíritu hará para que la Iglesia continúe la *misión de Dios* post Pentecostés.

Mientras la Iglesia se apoya en el futuro del reino de Dios y experimenta pedazos de unidad, santidad, catolicismo y apostolicismo, ¿que tesoros escondidos' están contenidos en las '*prácticas señaladas para la missio dei*?<sup>20</sup> ¿Qué maneras nuevas de unidad, santidad, catolicismo y apostolicismo pueden ser discernidos mientras alabamos y damos gracias por la comunión que disfrutamos en la *koinonia* del Espíritu Trino? Si las '*prácticas señaladas* del carácter y misión de Dios son 'movimientos' que acompañan a la Trinidad, pues, tenemos que poner más atención a las 'nuevas maneras' en que la *koinonia* del Santo Trino se mueve en unidad, santidad, catolicismo y apostolicismo para la redención de toda la creación. *Koinonia* es el acertamiento del amor trino que impulsa a la *missio dei*.

Aunque estas preguntas son inmensas y evocan la imaginación e interminables posibilidades creativas, algunas reflexiones están puestas para fundamentar nuestro argumento que cuando la Iglesia vive conforme al amor trino, la Iglesia vive conforme a la *missio dei*.

En primer lugar, la unidad de la Iglesia está fundada en la comunión con el Padre Dios, Hijo y Espíritu Santo. La Iglesia es una, *solamente* en la comunión de amor trino. ¿Cómo el amor une en el modelo de compañerismo la Trinidad con la *missio dei*?

El amor inmovible del Padre Dios se moviliza en *enviar* el Hijo y el Espíritu para nosotros y nuestra salvación. Existe en el compañerismo del Padre Dios, Hijo y Espíritu Santo un amor unificador inmovible. Esto es la misión de Dios. Dios quien se place sobre nosotros es un Dios que existe extáticamente para liberarnos, haciendo espacio, abriendo lugar, un "lugar extenso" para que nosotros *gocemos* la comunión del amor trino y nos movamos en el mismo amor unificador en la *missio dei*. (Salmos 18:19)

Esta comunión de amor unificador no está constituida por una sustancia o Sujeto, sino por amor inmovible para unos y otros. El uno es el otro y la *diferencia* de Padre, Hijo y Espíritu Santo está constituida por la capacidad de cada uno de relacionarse independiente a través del amor. Como el Padre está totalmente en el Hijo, el Hijo está totalmente en el Padre haciendo espacio, permitiendo y otorgando

---

<sup>19</sup> Para más reflexión sobre esta problema de "constituir" y "instituir" la misión de Cristo y el Espíritu, vea mi cita en la ponencia presidencial de la Sociedad Teológica Wesleyana: "The Heresies of Love: Toward a Spirit-Christ Ecclesiology of Triune Love," in *Wesleyan Theological Journal*, Volume 37, Number 1, Spring, 2002, 35-47, especially 39-41, 45-46.

<sup>20</sup> Esta cuestión es para un proyecto sobre eclesiología que he mencionado. Actualmente, estoy explorando las "Ortodoxias Silenciosas" de la Iglesia 'velada' en la nota ecclesiae para cuestionar por la sabiduría encontrada en las herejías y ortodoxias de Nicea y Chalcedon.

poder al Hijo para hacer la voluntad del Padre.<sup>21</sup> Éstas mutuas e internas relaciones son relaciones basadas en la rendición, donación y sacrificio producidas por el amor incommovible de Dios.

La Iglesia aprende a *practicar* la unidad en la misión de Dios de la misma manera en que la comunión del Padre Dios, Hijo y Espíritu Santo son reunidos en la misión. Mientras la Iglesia vive en las ‘*practicadas marcadas*’ de amor unificador, la Iglesia aprende que la *missio dei* requiere comunión con todo el pueblo de Dios. La comunión con otros creyentes no es solamente necesaria para vivir en un mundo diversamente unificado, sino también para la koinonia del amor trino. Se requiere la comunión de otros creyentes para ser “uno” en la misión.

La comunión de amor trino se basa en la unidad de las relaciones cercanas de manera diversa. Pero diversidad sin comunión es meramente caótica. La misión de Dios no puede ser compartida sin comunión. Y el Espíritu es más creativo en la diversidad del Cuerpo a través de la comunión de creyentes. La contagiosa koinonia del pueblo de Dios abre espacio y hace lugar para que la creatividad del Espíritu enseñe en maneras interminablemente diversas para que la Iglesia viva conforme a la *missio dei* en amor unificador. Por lo tanto, cualquier área de la Iglesia local que se pone a escribir una declaración de misión debe escuchar a la misión creativa del Espíritu y discernir cuales cosas lo ‘unen’ con otras Iglesias para compartir la *missio dei*. No puede haber unidad sin la diversa comunión de todos los creyentes.

En segundo lugar, la santidad de la Iglesia está fundada en la santa comunión del Padre Dios, Hijo y Espíritu Santo. La Iglesia señalada es santa *solamente* en Santa comunión con el amor trino. ¿Cómo modela la comunión y el amor santo a la *missio dei*?

Wesley creía que cuando el Espíritu, ‘la causa inmediata de toda santidad’ vierte el amor extático de Dios en nuestros corazones somos ‘felices’ porque hemos recibido la ‘santa felicidad’ la comunión con el ‘Tres-en-Uno-Dios.’<sup>22</sup> Ser santo es ser feliz y ser feliz es ser santo. Somos más felices cuando

---

<sup>21</sup> He adoptado la regla trina de Robert Jenson del *missio dei*: “Dada la Encarnación, para que la persona humana de Jesús sea de hecho el Hijo quien vive con el Padre en el Espíritu, la distinción entre el Trino eminente y la Trina economía está mantenida solamente de la misma manera que la distinción entre las dos naturalezas en Cristo. Entonces el rol del Padre como un Originador sin origen de deidad no es otra cosa que su rol como El que manda al Hijo y al Espíritu sobre sus misiones eclesiales; el rol del Hijo como uno en quien el Padre se encuentra a si mismo, en su rol como cabeza de la iglesia; el rol del Espíritu como uno que libra al Padre y al Hijo es concretamente su rol como uno quien libera la comunidad Cristiana.” Cf. Robert W. Jenson, ‘Systematic Theology,’ vol. 2, (Oxford: Oxford University Press, 1999), 173.

<sup>22</sup> Este modelo de amor extático como felicidad está más pronunciado en su sermón sobre “*Spiritual Worship*.” John Wesley comenta sobre I Juan 5:11,12: Esta vida eternal que comienza cuando agrada al Padre revelar a su Hijo en nuestros corazones; cuando conocemos a Cristo, y nos permitimos ‘llamarle Señor por el Espíritu Santo’; cuando nuestra conciencia nos impulsa a testificar en el Santo Espíritu, ‘la vida que vivo ahora, también la vivo por fe en el Hijo de Dios, que me amó, y se dio para mi.’ Y allí es donde la felicidad comienza – felicidad real, solida y abundante. Es allí que el cielo se abre en el alma, el

amamos y somos más santos cuando amamos. Esto es porque la esencia de la santidad es amor extático o sea, la misión de Dios. Dios nos *libera* porque Dios *se place* en nosotros. Otra vez, en la comunión del amor trino, Dios no existe *estacionariamente* en Dios mismo, sino existe fuera de Dios mismo – *ek-staticamente* – para los otros. Dios está extáticamente feliz porque Dios es amor, y Dios es extáticamente santo porque Dios es amor.

La Iglesia es santa porque la Iglesia ha sido *marcada* para vivir en la Santa misión de Dios a través de comunión *extática* del Santo Trino. La Iglesia no puede ser santa cuando la Iglesia no está viviendo en la misión. La Santidad separada de la misión es una contradicción. Cuando la Santidad no esta fundada en la *missio dei*, esta reducida a una categoría moral , y se preocupa mayormente del moralismo o de experiencias individuales con Dios, y menos en la misión de Dios. Cuando el pueblo de Dios vive como la manda, conforme a la *missio dei*, será santo y feliz. Nada es tan contagioso como la santa comunión de todos los creyentes viviendo felices conforme a la *missio dei*.

En tercer lugar, el catolicismo de la Iglesia está fundado en la comunión universal del Padre Dios, Hijo y Espíritu. La Iglesia ‘marcada’ es católica *solamente* en comunión con el amor trino que está completamente presente. ¿Cómo modela y pauta el amor católico la comunión del Santo Trino en la *missio dei*?

Desde el ‘*totus Christus*’ está presente por la descendencia del Espíritu, “Donde el Espíritu Santo está, allí también está la Iglesia de Cristo.” Y podríamos agregar a este consentimiento ecuménico que donde las ‘dos manos de Dios’ están presentes allí está la entera comunión de amor trino. Esto fue evidente en la comunión más temprana de creyentes quienes ya estaban viviendo a la ‘*manera*’ de la *missio dei*. Es importante recordar que antes que hubiera un canon de Escritura o Credo, había solamente una comunión de creyentes, verdaderos misioneros cristianos que se esforzaban en vivir conforme a la misión de Dios. Marcados por la comunión contagiosa de amor trino los misioneros cristianos mas tempranos sabían quienes eran en la comunión en el amor trino y porque estaban *mandados* al mundo. Estos creyentes fieles fueron tan seguros en esta comunión que estuvieron listos para arriesgar sus mismas vidas.

La presencia católica de la Iglesia está constantemente avalada en la comunión continua de creyentes. Cada comunión local de creyentes es la iglesia católica si vive conforme a la *missio dei* en y a través de la comunión de amor trino. Cuando uno viaja por todo el mundo, uno está en casa cuando llega a una familia de Dios porque la koinonia católica de amor trino esta constantemente allí marcando a

---

estado correcto del cielo comienza, cuando el amor de Dios, amandonos, es puesto en nuestros corazones, instantáneamente produciendo amor a toda la humanidad en general, pura bondad, junto a sus frutos genuinos, paciencia, contentamiento en cada estado, permitiéndonos regocijarnos para siempre, y en todo dar gracias.’ También ver el sermón de John Wesley’s, “*On Zeal*,” 92, §II.5; 3:313-314.

‘todo’ el pueblo de Dios en esta comunión ‘santa-feliz’ para vivir conforme la misión de Dios. Donde la comunión católica de creyentes está, allí también está la comunión católica del amor trino.

Cuarto, la apostolicidad de la Iglesia esta fundada en la comunión inmutable del Padre Dios, Hijo y Espíritu Santo. La Iglesia ‘marcada’ es apostólica en su identidad y testigo *solamente* en la comunión del mismo amor trino ayer, hoy y para siempre. ¿Cómo modela, pauta, y estructura la comunión del Amor Trino al amor apostólico en la *missio dei*?

La identidad apostólica de la que la Iglesia es testigo la entendemos mejor si miramos la relación entre los discípulos y Cristo. Los apóstoles de Cristo sabían que eran amados y amaban a todos quienes conocían. Esto es la soteriología de la apostolicidad. Y ahora, en Pentecostés, la venida del Espíritu de Cristo cruciforme hace posible el trabajo continuo de Cristo en la misión escatológica de la cruz y la resurrección. Este amor de Cristo esta continuamente vertido en los corazones de los creyentes fieles.

En la comunión de creyentes, la Iglesia continúa viviendo en el mismo amor apostólico conforme a la *missio dei*. Cuando la iglesia pierde su memoria apostólica, pierde su identidad apostólica. Y cuando la iglesia ya no es apostólica en comunión, no puede ser católica en comunión. Y cuando la Iglesia ya no es una en comunión, no puede ser santa. Y cuando la Iglesia ya no es santa en comunión, no puede ser una en comunión. En esta comunión es donde el amor trino establece que todo el pueblo de Dios está *marcado* en la *missio dei* para ser uno en su amor, santo por su amor, católico en su amor, y apostólico en su amor.

Al concluir, permítanme considerar una metáfora final mientras comenzamos a ver que la vida conforme a la *missio dei* es lo que Juan Wesley llamó, “*El Gran Privilegio de los que son Nacidos de Dios.*”

De lo que se ha dicho podemos aprender, lo que es la vida de Dios en el alma del creyente, en qué consiste y qué significa “inmediata y necesariamente”. “Inmediata y necesariamente” implica la continua inspiración del Espíritu Santo de Dios; el aliento de Dios en el alma y el alma volviendo a Dios; una acción constante de Dios sobre el alma y la respuesta del alma hacia Dios; la presencia constante del dios amante que perdona, que se revela al corazón y a quien percibe la fe; un continuo retorno de amor, alabanza y oración, ofreciendo todos los pensamientos de nuestro corazón, todas las palabras de nuestra boca, todo nuestro cuerpo, alma y espíritu, para ser un sacrificio santo, agradable a Dios en Cristo Jesús.

De lo cual podemos inferir, en segundo lugar, la absoluta necesidad de esta reacción del alma (comoquiera que sea llamada) con el fin de que continúe en ella la vida divina. Porque es evidente que Dios no continúa actuando en el alma si el alma no persevera en su reacción hacia él. El nos previene, sin duda alguna, con las bendiciones de su bondad. Primero nos ama y se manifiesta a nosotros. Cuando todavía estamos lejos, nos llama hacia él e ilumina nuestros corazones. Pero si

no amamos entonces al que nos amó primero; si no escuchamos su voz; si quitamos la vista de él y no prestamos atención a la luz que derrama en nosotros, su Espíritu no contendrá más. Se retirará poco a poco y nos abandonará a las tinieblas de nuestro propio corazón. No seguirá alentando nuestras almas a no ser que se vuelva hacia él de nuevo; solamente que nuestro amor, oraciones y acciones de gracia vuelvan a él, un sacrificio en el cual él se complace.<sup>23</sup>

En Pentecostés, la Iglesia recibe el aliento de Dios, y es ‘*mandada*’ a vivir conforme a la misión de Dios. Cuando el aliento del Espíritu de Dios es respirado en el Cuerpo, este sale afuera. Cuando el pueblo de Dios unido recibe el aliento de Dios – el poder del amor trino – este es ‘exhalado,’ expedido,’ enviado’ por el aliento del Espíritu hasta los confines de la creación sin posibilidad de elección. No hay lugar en toda creación (humana o no humana) donde el aliento de Dios no alcance.

Wesley a menudo estuvo en la posición de que una señal de buena salud de los metodistas se podía medir por la vida en las prácticas señaladas anteriormente que nos hacen cada día más a la imagen de Dios. En la misión de Dios, el amor ‘extático’ de Dios se mueve para afuera, por el aliento y energía del Espíritu ‘kneoticamente’ a través del Hijo hasta los límites, donde están aquellos que tienen necesidad. Entonces, la Iglesia exhala y respira en su entorno y vivir extáticamente para los marginados, los enfermos, los presos, y los pobres.

La naturaleza doxológica de la *missio dei* significa que el pueblo de Dios *tiene* que devolver a Dios lo que comenzó y será terminado por El. Recuerde, que para ‘ser por gracia lo que Dios es por naturaleza’ hay que amar extáticamente conforme a la *missio dei*, amor como Dios es amor. La koinonia contagia, estimula la *missio dei*, exhalando el aliento de Dios y volviendo a llenar los pulmones del Cuerpo para vivir conforme a la misión de Dios, como la Iglesia única, santa y apostólica. Cuando la Iglesia para de respirar conforme a la *missio dei* el pueblo de Dios pierde su aliento y muere. No hay vida conforme a la *missio dei* sin la energía del amor trino respirando en el pueblo de Dios y el pueblo de Dios exhalando de vuelta ese aliento, el amor de Dios. Continúe respirando en su Iglesia ‘El aliento de Dios.’ Y que su Iglesia respira de vuelta a su vez con todo su aliento, su alabanza y gratitud...Amen.

*Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo:*

*Como fue en el principio, es ahora, y será por siempre. Amen.*

*Posdata Conclusiva: Suposición Gradiente de Potencial*

Como un epilogo, permitidme repetir varias de la suposiciones teológicas esenciales que han impulsado el argumento que tomar parte en la naturaleza de Dios es participar en la *missio dei*.

---

<sup>23</sup> John Wesley, ‘Obras de Wesley’ editor general: Justo L. Gonzáles, (Franklin: Providence House Publishers, 1996). Edición auspiciada por Wesley Heritage Foundation; 394-95, Sermón 19: ‘El gran privilegio de los que son nacidos de Dios.’

1. La misión de Dios revela el carácter de Dios. El Dios Trino de las Escrituras es un Dios enviador, un Dios misionero. El relato Bíblico de la misión de Dios revela que Dios ha aceptado toda la creación (humana y no-humana) para reflejar la gloria de amor Trino. Ambos Soteriología y Eclesiología son determinados por el carácter y misión del Dios Trino.
2. La misión del Evangelio determina el *ser* y *misión* de la Iglesia conforme a la *missio dei*. La postura de la Iglesia es aprender a anticiparse al futuro del Reino de Dios en la Nueva Creación. La Iglesia sirve como misión del Evangelio y da testimonio de la constante venida del reino de Dios a la tierra como en el cielo. No puede haber espacio para un tono triunfante en la Iglesia que vive conforme a la misión de Dios.
3. Un Espíritu-Cristológico es la conexión necesaria para la obra de Encarnación y Pentecostés. De lo contrario, malinterpretaremos no solamente el *ser* de la Iglesia, sino que tampoco compendiaríamos correctamente la *misión* de la Iglesia. Pentecostés significa que lo que el Espíritu hizo para Cristo en la misión escatológica de la Encarnación, el Espíritu hará para la iglesia conforme a la misión de Dios en la tierra como en el cielo.
4. Pentecostés es un Día radicalmente nuevo en la historia que abre una '*nueva manera*' para el pueblo de Dios en la historia de estar en comunión con Dios, la comunión del Santo Trino para estar en comunión con el pueblo de Dios. Pentecostés es una epifanía nueva de Dios en la historia. Muchas veces, el entendimiento de la Iglesia de misión falla en considerar esta nueva revelación de Dios Trino en el tiempo.
5. Las marcas de la Iglesia son marcas de comunión con el Santo Trino. La Iglesia está *hecha* por la comunión de Amor Trino. La Iglesia todavía está siendo '*mandada*' para vivir conforme a la *missio dei* en la comunión del Amor Trino por las '*prácticas marcadas*' unidad, catolicismo, santidad y apostolicidad.